



Con la colaboración de la
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SEI93629

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Camino para el futuro

La nueva Europa no podrá tener fundamento solo en la economía, en las finanzas, en los acuerdos políticos, en la diplomacia. Necesita valores colectivos y, aunque parezca extraño, de sentimientos compartidos que la guíen, la dirijan, interpreten su alma profunda e indiquen una esperanza en el futuro. Las patronas de Europa, las santas, a las que los habitantes del viejo continente se han encomendado, indican modelos, valores, caminos a seguir. Su santidad puede transmitir vitalidad y nueva fuerza a una idea que a menudo flaquea. Por esto, les dedicamos un número de *Donne Chiesa Mondo*.

Cuando en 1999 la Iglesia decidió encomendar Europa a tres patronas —santa Brígida de Suecia, santa Catalina de Siena, santa Teresa Benedicta de la Cruz: Edith Stein— hizo una elección de unidad geográfica (Brígida viene del norte de Europa; Caterina de Siena, toscana, es la parte central y mediterránea; Teresa Benedicta de la Cruz, los países del este). Pero no se limitó a esto.

Ha reconocido el rol desarrollado por la santidad femenina y ha afirmado la exigencia de revelar una diferencia hasta ese momento evidentemente desatendida entre dos santidades: la masculina ampliamente reconocida y la de las mujeres, fuerte y generalizada pero aún no diferenciada. En estas páginas, en las historias de las santas de cada país y en las de las tres patronas del continente europeo, tratamos de ir a las raíces de la santidad femenina a la que Europa se ha encomendado, a los valores en los que el viejo continente debe inspirarse si quiere tener un futuro. Y, sobre todo, a los modelos a los que podemos mirar las mujeres europeas, creyentes o no, hoy protagonistas de un cambio todavía insuficiente. La historia de la vida de las patronas ha sido encomendado a estudiosos y estudiosas y a algunas escritoras siguiendo la idea de que la literatura pueda expresar miradas diferentes sobre los movimientos del alma humana, los infinitos caminos de la fe y por tanto contar con más riqueza la peculiar santidad femenina, los modos en los que es capaz de hacernos comprender el mundo. La elección que hemos realizado no es usual pero se ha revelado feliz. Las distintas claves de abordaje, el abandono al relato, la inevitable identificación con el objeto de la propia narración muestran no solo lo que fueron las santas patronas, sino los mensajes, la rica herencia que nos dejaron y de la que hoy todos podemos disponer ampliamente. La santidad femenina europea nos parece entretejida con la confianza. Confianza en Dios que se convierte en confianza en sí mismas que lleva a las patronas a realizar acciones que parecían, y todavía hoy parecen, imposibles. Fue esta confianza absoluta la que empujó a Catalina, una mujer pobre y sin educación, a una labor pacificadora que parecía imposible en una época desgarrada por los conflictos, que la llevó a pedir a la Iglesia coherencia y rigor moral, arrancando “las plantas empapadas” y reemplazándolas “con nuevas plantas frescas y fragantes”. Y fue la infinita confianza en Dios y en sí misma lo que indujo a Brígida a dejar las tierras del norte, a llegar a Roma y a revelar a los pontífices los diseños de Dios, a amonestarles contra el pecado. La confianza de las santas europeas en sí mismas y en la vida se vuelve audacia

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRAZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de ROCÍO LANCHÓ)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va

....► que las impulsa a desafiar al mundo masculino –el medieval, como sucede para Catalina y Brígida, y el más reciente para Edith Stein– en un terreno que parece entregado solo a los hombres: el misticismo, la experiencia espiritual que conecta directamente con Dios, sin ninguna mediación de los hombres y de la Iglesia. Edith Stein, nacida en una familia judía, alumna del filósofo Husserl, convertida al cristianismo, monja de clausura en Colonia, deportada en Auschwitz y muerta en el campo de concentración, reivindica con fuerza y valor la unión de su alma con Dios. Es esta unión la que la induce a obras audaces e inadmisibles, llevándola a explorar la riqueza de la feminidad y la concreta condición concreta de las mujeres. Y hacer de esto un campo de batalla cultural y social. Las santas cuya historia contamos viajan mucho, viajan por Europa e Italia, cruzan mares y suben montañas. La peregrinación en su vida es una dimensión del alma y otra demostración de la especial relación con Dios. La utilizan para conocer y cambiar personas y cosas, para intervenir en las disputas de la época, en los asuntos de la Iglesia. Son también peregrinaciones interiores, en busca de sí mismas y de una relación especial con lo divino. Es la experiencia de santa Teresa de Ávila, que narra momento a momento su cercanía con Dios o más bien cómo, paso a paso, Dios entró en su corazón. Es la de santa Teresa de Lisieux, que descubre el amor de Dios y hacia Dios en la sed de amor de la infancia. Es necesario tener una gran confianza en sí mismas para proponer a Dios con la fuerza y la determinación de las santas patronas de Europa. Para postularse para un protagonismo que se convierta en fuerza y autoridad. Esto se nos entrega hoy. Y para los hombres, pero en especial para las mujeres europeas, no es poca cosa. *Ritanna Armeni*

DE ADRIANA VALERIO. Historiadora y teóloga, profesora de Historia del Cristianismo y de las Iglesias en la Universidad Federico II de Nápoles

Mujer de la alta aristocracia, hija de Birg Petersson, gobernador de Uppland, Brígida de Suecia, estuvo casada, madre de ocho hijos, viuda, peregrina, fundadora, mística y profeta. Estamos en presencia de una fuerte personalidad carismática que la dimensión religiosa, íntimamente ligada a la vocación política, la ha hecho figura singular no solo en la sociedad del siglo XIV, sino también en la Iglesia de hoy que la reconoce como copatrona de Europa desde 1999.

El primer aspecto que caracteriza la vida de Brígida es la experiencia de la peregrinación: hija y nieta de peregrinos apasionados, nació durante un viaje aventurero de su madre al santuario Cell Dara en Irlanda. Con su marido Ulf Gudmarsson solía ir a los santuarios llegando incluso a Santiago de Compostela; ya de viuda emprende una larga peregrinación por Europa con motivo del Jubileo de 1350. Desde Suecia, pasando por Alemania y Suiza, llega a Milán para honrar la tumba de San Ambrosio; luego va a Pavía para venerar las reliquias de San Agustín y desde Génova se embarca para Ostia hacia Roma. Aquí permaneció unos años, dedicándose al cuidado de los pobres en una ciudad desolada “que se ha convertido en un reino de escándalo” por la ausencia del Papa que se ha trasladado a Aviñón.

En la primavera de 1364 inició un viaje por el centro y sur de Italia para visitar los principales santuarios y tumbas de los santos: Asís (San Francisco), Ortona (Santo Tomás), Monte Sant’Angelo (Arcángel Gabriel), Bari (San Nicolás), Benevento (San Bartolomeo), Salerno (San Mateo), Amalfi (San Andrés) son los destinos de

su peregrinación que finaliza en Tierra Santa, donde permanece entre 1371 y 1373. De Jerusalén regresó a Roma donde murió en julio del mismo año.

Durante las peregrinaciones en el sur de Italia, se detiene tres veces en Nápoles, aprovechando la oportunidad para recordar a la reina Juana y al obispo Bernardo sus roles de gobierno: un comportamiento moral correcto, la defensa justa de los pobres, el rechazo a la práctica del aborto y sobre todo, la eliminación de la trata de esclavos, siendo ella consciente del compromiso de su padre que había abolido la esclavitud en Suecia: “Dios ama a todos, los creó a todos y los redimió a todos”.

El sentido de la justicia es fundamental en la vida de Brígida. En 1335, a la edad de treinta años, el rey Magnus II la llamó a Estocolmo como maestra de corte para la familia real. Aquí ofrece indicaciones espirituales a los soberanos y también interviene en asuntos de administración económica y jurídica, prestando atención a los sectores más frágiles de la sociedad gracias a las enseñanzas paternas y a las sugerencias del culto maestro Mattias de Linköping. Éste, experto en Sagrada Escritura y teólogo sensible, se convierte en su confesor conduciéndola a una meditación constante de la Biblia y a un conocimiento de las cuestiones

religiosas y políticas de la época, preparándola así para su futura misión.

El texto sagrado es fundamental en el camino de fe de Brígida: a ella se debe la primera traducción de la Biblia al sueco, ofrecida como regalo de bodas al rey Magnus II y su esposa Blanche. La Escritura, leída, meditada y contemplada, constituye la lente a través de la cual interpreta todos

BIRGITTA BIRGERSDOTTER

- **Nacimiento** Finsta, en 1303
- **Muerte** Roma 23 de julio de 1373
- **Venerada por** Iglesia católica y luteranos
- **Beatificación** Roma, 29 de abril de 1923 por el Papa Pío XI
- **Canonización** 7 de octubre de 1391 por Bonifacio IX
- **Solemnidad** el 23 de julio
- **Patrona de Suecia, copatrona de Europa**

La corona de las brigitinas

El elemento más característico del hábito de las brigitinas es la corona de lino blanco que llevan en la cabeza, fijada al velo con un alfiler; a la corona se le cosen cinco piezas circulares de tela roja en forma de cruz (una en la frente, una detrás de la cabeza, dos encima de las orejas y una en la coronilla). Todos estos signos nos recuerdan la pasión de Jesús (la cruz, la corona de espinas, las cinco llagas).





Brígida, paladina en la Iglesia

Su dimensión feminista es imprescindible para la reforma

los aspectos de la Iglesia y la sociedad, sometidos a la “palabra viva” de Dios.

El otro elemento que caracteriza la vida de Brígida es su experiencia capaz de conjugar mística y política: es decir, el estrecho vínculo entre experiencias contemplativas, vocación profética y compromiso político-pastoral que le permiten mirar la sociedad cristiana en su totalidad. Por eso puede ser considerada paladina de la reforma en la Iglesia cuando, recibiendo las Revelaciones, se siente elegida por Jesús como mensajera en Europa de un amplio proyecto de renovación. La primera tarea es llamar al Papa de su exilio francés para que vuelva a Roma para devolver a la ciudad su centralidad en la vida cristiana y repensar su papel pastoral. Esto debe ser más acorde con una dimensión espiritual y evangélica y libre de la red del poder.

La atención de Brígida no se limita solo a los vértices eclesiásticos, a menudo corruptos, sino que se dirige a todos los creyentes,

iguales ante Dios porque están bautizados, superando así la jerarquía tradicional de estados de perfección que colocaba en primer lugar la elección virginal. Para la santa sueca no solo el matrimonio “no está excluido del cielo”, sino que debe entenderse como una experiencia fundamental de la vida cristiana. Su ser mujer, laica, esposa y madre se convierte en una perspectiva que le permite reevaluar la condición laical y subrayar cómo las personas deben ser juzgadas por la obediencia a la voluntad divina y la fidelidad al Evangelio y no por su estado de vida (vírgenes, viudas o casadas; laicas o consagradas).

Estas intervenciones tuyas fueron el fruto de un estrecho diálogo con la Virgen que constituyó para ella una guía y un punto de referencia continuo, hasta el punto de que puede definirse como una santa mariana. María es la protagonista de la obra de reforma que la santa sueca está llamada a realizar. Es ella quien les

dice que escriban a los papas Urbano V y Gregorio XI para que vuelvan a Roma. Es ella la asesora política en sus relaciones con el arzobispo de Nápoles, la reina Juana y la reina Leonor de Chipre. Es María quien se le aparece a Brígida, durante su estancia en Alvastra, para investirla de una misión profética en la Iglesia: la fundación en su honor de un monasterio doble (femenino y masculino) para la conversión de los cristianos. Así nació la Orden del Santo Salvador, una comunidad religiosa doble que prevé la presencia de trece monjes (el número de apóstoles, incluido San Pablo), cuatro diáconos (en honor de los Padres de la Iglesia indivisa), ocho hermanos laicos y sesenta religiosas (que simbolizaba a los 72 discípulos), todos empleados por una mujer, la abadesa, que representa a María, *caput et domina* del monasterio. El modelo que inspiró a Brígida en la planificación de esta comunidad dirigida por mujeres es el de la Iglesia primitiva reunida en Pentecostés: la Madre de Jesús es también la madre de los discípulos y de la Iglesia naciente. La abadesa la representa reconociendo la autoridad; puede exponer el pan consagrado y, a imitación de la hegemonía celestial de la Virgen, como cabeza y reina de los apóstoles y discípulos de Cristo, debe gobernar sobre todos, clérigos y laicos, hombres y mujeres.

Con Brígida, el principio mariano está teñido de autoridad indiscutible para las mujeres, pero, aunque en 1370 el Papa Urbano V aprobó la Orden, el gobierno femenino nunca se realizó del todo porque las dos comunidades se ven obligadas a vivir separadas. Es importante que fuera la primera mujer en diseñar una orden monástica unificada doble, con presbíteros, diáconos, hermanos laicos y monjas, todos sujetos al poder de la abadesa.

Las revelaciones de las que hablábamos, recogidas en ocho volúmenes, consagran a la santa sueca como una de las místicas más representativas de la tradición cristiana. Gracias a sus visiones ha introducido algunos particulares en el pasaje de la natividad (María y José de rodillas a los lados del niño) que han influido profundamente en la iconografía, prueba del intercambio mutuo entre la experiencia mística y el mundo de las imágenes.

Entre los aspectos de esta figura extraordinaria podemos destacar la importancia que da a la dimensión mariana y femenina en el cristianismo, indispensable para la reforma de la Iglesia e inspiradora de un nuevo lenguaje teológico.

Mis dos Teresas y un encuentro perdido

La gran mística de Ávila fue extrema y cautivadora, loca de amor y lúcida

DE NADIA TERRANOVA

La autora

Nacida en Messina, ha escrito las novelas *Los años al contrario* (Einaudi Stile Libero, 2015, Premio Bagutta Opera prima) y *Adiós fantasmas* (Einaudi Stile Libero, 2018, finalista Premio Strega 2019). En el ámbito de la literatura para niños y jóvenes, ha publicado *Bruno el niño que aprendió a volar* (Orecchio Acerbo, 2012), *Las nubes por tierra* (Einaudi Ragazzi, 2015), *Cae el mundo* (Mondadori, 2016) y *Homero ha estado aquí* (Bompiani, 2019). En el 2020 *Como una historia de amor* (Giulio Perrone Editore), cuentos dedicados a Roma.

En Roma, en la iglesia de Santa María de la Victoria, la monumental escultura de mármol que representa la transverberación de Santa Teresa de Ávila me ha atraído más de una vez con la fuerza que tienen los fenómenos frente a los cuales debes rendirte admitiendo que ni siquiera en la centésima visión, ni siquiera después de mil exploraciones obtendrías de ellas una sensación de saciedad. Cuando vi la obra de Gian Lorenzo Bernini por primera vez, las dos palabras más adecuadas para llamar a las corrientes de lava que sentí fluir fueron desconcierto y misterio, indistinguibles entre sí. Nunca antes había entrado en esa iglesia, pero volvería. No recuerdo desde hacía cuánto tiempo vivía en Roma, estamos hablando de meses, no de años. Teresa era el nombre de una señora que en ese momento se acercaba a los setenta años y de quien yo me estaba encariñando cada día más; su religiosidad era arcaica y sencilla, y yo me avergonzaba ante su mirada cada vez que me preguntaba por la mía; no sabía qué contestar, y le explicaba: me confirmé hace poco, como si el pasaje del sacramento fuera en sí mismo una pantalla a mi vida, un refugio de nuevas preguntas. O le respondía con una invitación imposible: ¿quieres venir conmigo a ver el Éxtasis de Santa Teresa? Ella negaba con la cabeza, siempre tenía algo que hacer, cocinar para su marido, para los hijos o para el nieto, ir al médico, o simplemente hacía demasiado calor o demasiado frío.

Desde que Teresa murió hace cinco años, no he vuelto a ver la estatua de Bernini. Me gustaba que se llamara “transverberación” hasta el punto que me repetía esa palabra varias veces, por el gusto de corregirme, que hasta hace poco había usado “éxtasis” como sinónimo. Que hubiera un ángel para traspasar a la santa lo cambió todo, la inquietud de esa escena estaba en el conflicto, así que fantaseaba, imaginándome destrozando todo con un martillo, deteniendo el dolor desintegrando las pruebas. No podía. No sólo porque tendría que haber

destruido una obra maestra (Bernini, complacido, la define como su “obra menos mala”, es decir, la mejor), sino también porque mi furia hubiera significado la interrupción de la experiencia del placer. Teresa de Ávila escribe: “Un día se me apareció un ángel hermoso más allá de toda medida. Vi en su mano una lanza larga en cuyo extremo parecía haber una punta de fuego. Esto pareció

golpearme varias veces en el corazón, tanto que penetró dentro de mí. El dolor era tan real que gemí en voz alta varias veces, pero era tan dulce que no podía desear liberarme de él. Ninguna alegría terrena puede dar tal complacencia. Cuando el ángel sacó su lanza, me quedé con un gran amor por Dios”.

Y yo, ¿quería quizá quitar la mística a una mística?

La obra de Bernini hizo que me interesara por Teresa, a hacerme volver a leer quién era y qué pasos había dado. Recientemente hablé con una escritora, Dacia Maraini, sobre la escritura de las místicas, y después leí las palabras de una filósofa, Luisa Muraro. A propósito de la vida de Teresa, que la pasó luchando contra la exclusión del femenino de lo divino, Muraro escribe: “A pesar de todo, pienso que a las mujeres les ha ido mejor que a los hombres. Estos se han cerrado en una jaula de la que les cuesta salir, ellas sin embargo han podido cultivar una relación más personal y fluida con lo divino”.

Con esta certeza, entremos en la España del siglo XVII. Teresa, nacida rica y nieta de un marrano (judío converso), pasa su infancia leyendo novelas caballerescas, una pasión que heredó de la madre. Cuando tenía trece años murió su madre y queda la literatura; es entonces cuando Teresa convence a su hermano para que escriba con ella uno de esos libros que a su madre le hubiera gustado (escribir una novela no significa quizá escribir una carta de amor a alguien que ya no está?). Para una huérfana de carácter decidido y fuerte, la vida con el padre no es nada sencilla, Teresa se escapa de casa para ir a un convento y enferma de una terrible enfermedad, nunca se recuperará del todo, siempre seguirá padeciendo zumbidos, migrañas, dolores de corazón y estómago. Cuando está enferma, apenas mueve los dedos. Camina a cuatro patas y dentro de esa parálisis, mientras su cuerpo se convierte en una prisión, comienzan sus experiencias extáticas. Las cataloga en siete grados, siete habitaciones, como un ascenso en siete niveles, la unión con Dios es en realidad un traslado de Dios en su corazón. De esta mujer que se convierte en “Teresa de Jesús” tras su encuentro con él (quién eres tú, le pregunta ella, y ella: “Teresa de Jesús” “y yo Jesús de Teresa”), de esta mujer con el amor más profundo que comienza a mantener ocultas sus visiones para no dar demasiado de sí a los demás, para no ser corrompida por el morbo de su mirada, se pueden escribir infinitas biografías. Una se parece a una novela de viajes: cuando se le pide que reforme la orden carmelita, viaja a todas partes para fundar nuevos monasterios, y entre 1567 y 1571 nacen conventos reformados en Medina del Campo, Malagón,





Valladolid, Toledo, Salamanca, Alba de Tormes. Cuando muere el cuerpo terrenal de Teresa, cada monasterio reclama una reliquia. Así, ella continúa viajando incluso después de haber dejado de respirar.

(La Teresa que yo conocí descansa en el pequeño cementerio de su ciudad natal. Durante mucho tiempo su tumba fue provisional, un montón de tierra; hoy una planta con flores rosas cubre el mármol).

La otra Teresa al principio estaba asustada por dialogar con Jesús, por sus apariciones, hasta el punto de consultar a exorcistas y sacerdotes para confirmar que es él y no el diablo. ¿Puede una mujer confiar en sí misma y tener más certezas por sí misma que las confirmaciones de un mundo masculino? Y de nuevo: ¿se puede leer mi pregunta como una distorsión de una vida contemplativa que mi pequeña y racional mente es incapaz de entender? ¿Dónde empiezo yo y acaba Teresa? La distancia del narrador del objeto narrado debe medirse continuamente, nunca de una vez por todas. Luisa Muraro escribe: “Se trata de esto y no un mero reclamo de igualdad e inclusión en el mundo de los hombres: deshacer las jaulas del clericalismo y el moralismo, superar el nihilismo con la confianza y el amor, hacer que circule por todas partes el espíritu (santo) de la libertad (femenina)”. Teresa informal y diplomática lidera la apertura de los monasterios y luego los administra; Teresa extrema y cautivadora, loca de amor y lúcida en sus elecciones; Teresa intenta convencer a sus hermanas de que coman más, de que no caigan en la extenuación si por casualidad viven experiencias místicas. Teresa las minimiza, parece sufrirlas a pesar de sí misma, no se enorgullece de su singularidad. Teresa se convierte en la primera mujer doctora de la Iglesia, en 1970. Teresa es ante todo escritora, con la

palabra literaria que da testimonio de su vida y ofrece a los lectores su misterio y desconcierto: la utiliza en su autobiografía y en su epistolario.

Entre otras cosas, hay un manifiesto de inclusión: “Cuanto más santas, más afables tenéis que mostraros con vuestras hermanas; nunca huir de ellas, por aburridas o impertinentes que sean con sus conversaciones... Si quieres atraer su amor y hacerles el bien, tenéis que tener cuidado con cualquier rusticidad”. Para Teresa, hay que vivir induciendo en los demás el deseo de emulación. Para ser una buena hermana, los demás necesitan ver en ti lo que les gustaría ser, dice. Solo así se puede tolerar vivir, y equivocarse cuando el demasiado amor, la demasiada perfección alejan del perdón. “...[Después de escrita la que va con esta, recibí las tuyas]... Con que me quiera tanto como la quiero yo, la perdono hecho y por hacer, que la más queja que tengo de ella ahora es lo poco que gustaba de estar conmigo, y bien veo no tiene la culpa... Y créame que la quiero mucho y que como yo sea esta voluntad lo demás es niñería para hacer caso de ello”.

Una vez Teresa, la que conocí, me dijo que respondía a todas los desaires “dejando hacer”. Era demasiado joven para sentir la fuerza de esa frase, sentí la debilidad y me enfadé. Pensé que no quería convertirme en una adulta como ella, que siempre haría mis batallas a mi manera y nunca dejaría pasar nada que considerara no íntegro. Quince años después, sé que tenía razón, y a mis pies veo una gran alfombra de “tonterías sin importancia”. He cambiado de opinión sobre casi todo desde entonces, excepto una cosa: no tengo casi nada que ofrecer a nadie, mas que lo que escribo. Este artículo es mi carta de amor para esa Teresa: no es una novela caballerescas, y nace para reemplazar una visita que nunca se hizo a Santa María de la Victoria.

TERESA SÁNCHEZ DE CEPEDA DÁVILA Y AHUMADA

- **Nacimiento**
Ávila, 28 de marzo de 1515
- **Muerte** Alba de Tormes, noche entre el 4 y el 15 de octubre de 1582
- **Venerada por**
Iglesia católica e Iglesia anglicana
- **Beatificación** 24 de abril de 1614 por el Papa Pablo V
- **Canonización** 2 de marzo de 1622 por el Papa Gregorio XV
- **Solemnidad**
15 de octubre
- **Doctora de la Iglesia** 27 de septiembre de 1970
- **Patrona de**
España y Croacia

Desde el convento para el mundo

“Historia de un alma” es releído por una autora para grandes y pequeños

DE CAROLA SUSANI



La autora

Escribe para adultos y niños. Es redactora de *Nuovi Argomenti*, realiza talleres de lectura y escritura y es miembro de la asociación Piccoli Maestri. En 1995 se publicó su primera novela, *El libro de Teresa* (Giunti). Entre sus libros *Il licántropo* (Feltrinelli 2002), *Éramos suficientemente niños* (minimum fax 2012), *Terrapiena* (minimum fax 2020). Está en el comité de dirección de *Mujeres Iglesia Mundo*

La *Historia de un alma* de santa Teresa de Lisieux se encuentra en una gran cantidad de ediciones, refinadas y populares, en papel, digital, a veces llenas de errores tipográficos, a veces bien cuidadas, lo que demuestra que es un libro vivo, fértil. Es un libro que fascina, que se lee, se subraya, se medita. Cuando salió, un año después de su muerte, en 1898, no era más que una publicación interna, estaba entre los carmelitas, entre los familiares de las religiosas. Fue leído y reconocido como un testimonio extraordinario por los eclesiásticos y fue pasando de mano en mano, tuvo un enorme éxito entre los católicos y los no creyentes.

“En un tiempo en el que rara vez la historia de las mujeres era contada por ellas misma, en el que, las niñas permanecían silenciadas, figuras misteriosas, obligadas a mostrarse en una perspectiva tranquilizadora o como la Alicia del cuento de Carroll”, los tres manuscritos de la *Historia de un alma*, que narran principalmente una infancia, llegaron directa, violenta, e incandescente. Era una mujer muy joven que escribía, hablaba de sí misma, de su vida, de sus pensamientos que iban a la raíz y más allá, que no tenía miedo de arriesgar ni vergüenza: era como si se destapara una montaña, desvelando algo que hasta entonces acababa de ser sospechoso. Teresa murió a los veinticuatro años, vivió entre 1873 y 1897, un tiempo breve, una vida que apenas comenzaba, que con todas sus fuerzas transformó en plenitud.

El final del siglo XIX es una época lejana y muy cercana, aún reconocemos los movimientos de las personas que vivieron entonces; si tenemos en cuenta a las familias adineradas, su forma de vida, los pequeños placeres cotidianos, fiestas, dulces, el comercio, regalos, son parecidos a los nuestros, o bien los hemos conocido

tantas veces en los libros, películas, series de televisión, que resultan familiares. Son años en los que la percepción de un bienestar para vivir aquí en la tierra está muy difundido, las ideas de progreso aún están vivas; es también un mundo en el que la muerte se asoma demasiado a menudo, chilla, aparece prematuramente, pero nadie se acostumbra, viene cada vez como un tormento y un recuerdo. Uno de los primeros testimonios en torno a Teresa, habla de un deseo de muerte dirigido por ella a su madre. Teresa, ante el desconcierto de Zelie, le explica que debe ser feliz, le está deseando el paraíso.

Teresa vive en Alençon la primera parte de su infancia, su familia es profundamente religiosa y rica. En el caso de los Martin, las dos cosas no están en contradicción, van a misa al alba, son una familia dispuesta a cuidar a los demás, que abre la puerta a los necesitados y viajeros.

Louis y Zelie, los padres de Teresa, trabajan juntos en la tienda de encajes de ella, fue Louis quien dejó su trabajo de orfebre para invertir su energía en la administración de la empresa común. Tuvieron nueve hijos, pero solo cinco niñas sobreviven

a la infancia. El frecuente encuentro con la muerte, como en muchas otras familias burguesas, no genera hábito o desaparición de la emoción, por el contrario agudiza la sensibilidad de los padres, pero más aún de las niñas. Es una familia en la que no se prohíbe el protagonismo femenino, al contrario, busca en el trabajo, pero sobre todo en la fe, sus formas.

Teresa de niña, construye altares, juega en la ermita, no le es fácil compartir los juegos de otros niños y niñas, “no sé jugar” escribe; no se distrae de las cuestiones esenciales que la presionan. Zelie escribe sobre ella que es obstinada, menos dulce pero más inteligente que su hermana Celine. En los primeros años su madre la vigila, curiosa y encantada. Hay algo escrutador y orgulloso, muy alegre, en la mirada de Teresa de niña. En 1877 muere Zelie y el mundo se derrumba, Teresa logra contar el dolor insoportable que le produce la pérdida de su madre, a los cuatro años pierde la euforia, cambia de carácter. Busca una fuente de amor igualm de intensa en su hermana Pauline. Pauline se encarga de ser su segunda madre, Teresa se aferra, tiene sed de dulzura que no cesa.



Cuando está en el colegio, sufre terriblemente, la soledad, la pérdida de una mirada cariñosa y acogedora en ella. En las páginas que dedica a su infancia parece como si estuviera escribiendo directamente una niña, sin pasar por el escrutinio de la mirada adulta que endulza y miente, no, una niña que sabe de lo que habla. Teresa revela que la infancia es una época muy dura, incluso cuando estás rodeado de personas que te aprecian, devorado por una sed de amor que nunca se satisface y a veces por dolores intolerables, verdaderos, incluso cuando se expresan a través de minucias, caprichos. Nos muestra cómo la infancia es una inteligencia ferviente, que elabora, plantea las cuestiones esenciales, cobra impulso. Cuando leemos que elige el camino pequeño, el camino de la infancia espiritual, debe entenderse como algo muy preciso: Teresa tiene sus raíces en la infancia, decide hacer de esa perspectiva la clave de su espiritualidad y de toda su vida. Las preguntas de Teresa son tan radicales como las infantiles: “Él creó al niño que nada sabe (...) creó al salvaje que, en su miseria, sólo tiene la ley natural para regularse”, y son radicales las respuestas que se da: “Jesús llama (...) a quien quiere”, “todas las flores de la creación son hermosas”, hay lirios y rosas, y hay flores silvestres, son tan pequeñas para que Dios, rebajándose tanto, pueda mostrarse infinitamente grande. Hacer de la infancia el camino no se resuelve en pequeños parterres de colores: es poner en el centro la necesidad, la sed de amor, los brazos extendidos hacia arriba esperando que alguien te levante.

En la mente de los adultos se tiene la idea de la infancia como proyección, como sueño, como una isla que podría protegerte del mal y de la muerte. Lo contrario para Teresa que sabe que nadie conoce mejor que un niño el desierto, el calor, la pérdida: “En un momento comprendí lo que es la vida (...) vi que solo era sufrimiento y separación”.

En la vida de Teresa, se suceden separaciones desgarradoras, Pauline la deja para ir al Carmelo de Lisieux. Teresa cuenta la terrible enfermedad que padece, una desesperación del cuerpo que preocupa a su padre y a

todos los que la rodean, y la “maravillosa” sonrisa de la Virgen que la salva. A partir de esa mirada, Teresa decidió su destino: “el Carmelo era el desierto en el que el Señor quería que me escondiera”. Va a buscar un amor duradero en el Carmelo, sin separación, más allá de todo tormento.

Para entrar en el Carmelo a los quince años, va con su padre a Roma, se reúne con León XIII, se viste de negro según el protocolo, le habla, le reza. Regresa a casa sin saber cuál será su destino, pero lo logra. Quiere ser el juguete de Jesús, se llamará Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

“Ser tu Esposa, Jesús, ser carmelita, ser, por unión contigo, la madre de las almas, todo esto debería bastarme... No es así. Sin duda, estos tres privilegios son mi vocación, Carmelita, esposa y madre, aun así yo siento en mí otras vocaciones, siento la vocación del guerrero, del sacerdote, del apóstol, del doctor, del mártir”, el espíritu de Teresa sigue siendo el heroico de la infancia: lo quiere todo, no le basta la parcialidad. Es su inteligencia infantil de vuelcos la que le permite dar el salto: Fue “abajándome a las profundidades de mí nada, que pude alcanzar mi meta”: “yo seré el amor”.

Teresa escribió su primer manuscrito, recogido en la *Historia de un alma*, a petición de sor Inés, su hermana Paulina, durante el período en el que Paulina fue priora del Carmelo de Lisieux. Los otros dos a instancias de la priora Marie de Gonzague. Al leer sus páginas se puede sentir un placer de la escritura, un cuidado al observar los pensamientos, las acciones y las de los demás, una elocuencia sencilla pero precisa.

Se enferma siendo muy joven, es la tuberculosis, frecuente en esa época; junto a la enfermedad, se apodera de ella una tentación que la asusta. A partir de la Pascua de



Santa Teresa vestida como Juana de Arco, personaje que interpretaba en la obra teatral escrita por ella “Juana de Arco cumple su misión”. La fotografía fue tomada por su hermana Céline en el patio de la sacristía del Carmelo.

1896 se encuentra en la oscuridad: “¡Si supieras qué pensamientos espantosos me obsesionan! El razonamiento de los peores materialistas se está imponiendo en mi espíritu”. Quiere hacer el bien, actuar después de la muerte, pero le preocupa no poder hacerlo más. Es su camino, el pequeño camino, el camino de la infancia espiritual, lo que la llevó a tomar la perspectiva del niño y la del “salvaje”, que ahora la lleva al terreno pedregoso extremo, para tomar sobre sí el dolor de estar en el mundo de los “pobres incrédulos”, aquellos que tienen todo el calor, toda la necesidad de amor, pero no encuentran sentido en levantar los brazos. Esta necesidad ciega, Teresa la ha conocido, y la reconoce, permitiendo a quien cree reconocerlo en los demás y en sí mismo.

Conserva toda la necesidad y todo el ímpetu: “Permanecer pequeño es reconocer la propia nada, es esperar todo del buen Dios”. Es para poder abandonarse, que Teresa, nos dice: nunca quise crecer.

MARIE-FRANÇOISE THÉRÈSE MARTIN

- **Nacimiento**
Alençon, 2 de enero de 1873
- **Muerte** Lisieux, 30 de septiembre de 1897
- **Venerada por**
Iglesia católica
- **Beatificación**
Roma, 29 de abril de 1923 por el Papa Pío XI
- **Canonización**
Roma, 17 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI
- **Solemnidad**
1 de octubre
- **Doctora de la Iglesia** 19 de octubre de 1997
- **Patrona de**
Francia

Los 100 años de la canonización de Juana de Arco

Junto a Teresa de Lisieux, la segunda patrona de Francia es Juana de Arco de quien este año se celebra el centenario de la canonización querida por el Papa Benedicto XV. El 16 de mayo de 1920, cinco siglos después de su muerte. La Doncella de Orleans, condenada a la hoguera en 1431 tras un proceso de herejía, más adelante rehabilitada, es una figura muy popular en Francia, una heroína a la vez religiosa y laica. Ya desde el siglo XIX, historiadores e intelectuales la han anexado a la historia nacional. La canonización fue una etapa importante en el acercamiento entre la Iglesia y la República Francesa después de años de conflicto.

La autora

Romana, de 32 años, debutó con la novela *La Grande A* (Giunti 2016) que ganó los premios de Bagutta opera prima, Giuseppe Berto y Brancati jóvenes. Su última novela es *Un día llegará* (Bompiani 2019), Premio Fiesole narrativa menores de 40. Editora, se ocupa de la ficción italiana para la editorial Nutrimenti. Está en las redacciones de la Letterate Magazine y del programa Tabula Rasa de Radio Onda Rossa. Editora del "Under - festival de nuevas escrituras" con la Asociación Da Sud que se celebra en las escuelas de Roma.



La vida de Catalina, que no es la mía

La santa de Siena, desde los ojos de una narradora que tiene la edad en que murió

DE GIULIA CAMINITO

Este año me dije a mí misma que no celebraría mi cumpleaños, porque 32 años son poca cosa, una mediana edad, entre finales de los veinte y la edad de Cristo. Una edad en la que nos parece increíble que todavía no hayamos obrado milagros, sino que solo somos refugiados en nuestra vida mortal que no crea desequilibrio ni revolución. Se puede decir que esto es lo único en común entre Catalina di Jacopo de Benincasa y yo: la edad en la que una cierta juventud está terminando para mí y para ella terminaba la vida.

Catalina nació en 1347 en Siena en el distrito de la Oca y murió a la edad de la muerte de Cristo, después de haber cumplido una vida que contiene mil y haber dejado un rastro de sangre y lirios.

Es el 25 de marzo y hay quienes dicen que era la hija número 23 y quienes dicen que era la número 24 y quien dice que los hijos e hijas eran 25, pero seguro que Catalina nació entre muchos, reflejada en el rostro gemelo de su hermana Juana, que murió recién nacida. Y me hace pensar que ella quería vivir una vida que valiera al menos dos, que fuera doble en la fuerza, en la determinación, en la fe. Una vida para sí y otra para Juana.

Catalina nació entre muchos, tantos que yo ni siquiera podría imaginarlos a todos, yo nacida hija única, nieta única, única heredera, única niña, no encuentro espacio para ellos en la localidad de la Oca, sin embargo han vivido en el momento de la peste negra. De hecho, el año en el que Catalina llega al mundo es el año en que vuelve la peste. Ella blanca, ella flor incorrupta, ella pureza; la peste nocturna, la peste y sus bubones oscuros, la peste y las calles que huelen a muerte y enfermedad.

Algunos dicen que a los seis, otros dicen que a los siete, cuando yo a la misma edad corro en el gran olivar de mi escuela para ganar una medalla en la carrera de campo o manchando folios con mis manos de pintura de témpera, Catalina está en la ciudad sienesa de Vallepiatta y se le aparece Cristo, vestido de majestad, como el Papa, con tres coronas en la cabeza y un manto rojo sobre los hombros, está rodeado de santos: Pedro, Pablo y Juan. Yo aprieto los tubos de pintura en el banco de formica y hago mis trenzas con gomas rosas, trato de escribir las B en cursiva mayúscula y Catalina descubre la existencia de Dios en la tierra y decide hacer un voto de pureza.

A partir de ese momento, Catalina comenzó a hacer penitencia y en los años siguientes redujo el sueño y la comida, dejó de comer carne pero se alimentó de hierbas crudas y fruta, usa cilicio; yo incendio las tardes con mis rabietas para no hacer los ejercicios de matemáticas y conseguir una Barbie de ojos morados con falda corta.

Cuando Catalina tenía 12 años, estaba en edad de casarse y sus padres estaban listos para buscarle marido; mientras tanto yo voy en bicicleta por las avenidas de los pinos del pueblo donde crecí, como piñones, bebo refresco de naranja y colecciono calcomanías que si las froto huelen a fresa, para mí los chicos son solo molestias y las bodas son cuentos de hadas de medianoche.

Tampoco Catalina tiene intención de casarse con un hombre de carne y como protesta se corta el pelo, se cubre la cabeza con un velo y se encierra en la casa, ya tenaz, dispuesta a las renunciaciones y a las batallas por seguir el camino que ha elegido, por ella solamente. Está convencida de su decisión y obliga a la familia a aceptar su fe incontrolable. Aprende a leer sola sin haber ido a la



escuela y estudia la vida de los santos y místicos, sin saber que ella será la santa, será la mística, será la venerada. La lectura y la escritura se convierten en obstáculos y ocupaciones cotidianas, Catalina es casi analfabeta y necesita ayuda para escribir sus pensamientos, durante mucho tiempo se los dictará a quien está cerca, para no perder las palabras, para ser leída, para comunicar.

Pronto Catalina entra en la orden de las Manteladas y logra forzar también sus reglas, ya que la orden acogía a mujeres adultas y viudas, nunca a niñas vírgenes. Sin embargo, ni siquiera las monjas pueden hacer mucho contra la obstinada Catalina que es línea recta, es flecha, conoce el objetivo, va como una astilla en su vida.

Empiezo el instituto y aprendo latín y griego, me salto la hora de Religión y vagamente miro a mis compañeros jugar al fútbol y pasarse cigarrillos por las esquinas del edificio, veo políticos en la televisión con pañuelos verdes alrededor del cuello; Catalina ya está en el mundo, un mundo angustiado y doloroso, en el que el lugar para la fe se está extinguiendo, mientras las guerras no se detienen y vencen los intereses políticos, las alineaciones, las enfermedades: Francia está presa de la guerra de los Cien años, Italia está atravesada por compañías de fortuna y destrozada por luchas internas, el reino de Nápoles se ve desbordado por la inconstancia de la reina Juana, Jerusalén ya es escenario de luchas, los turcos avanzan en Anatolia mientras los cristianos luchan entre sí.

Miro pasivamente el mundo a través de las pantallas de televisión, todo está fuera de mí, todo no me concierne, sino los episodios de mi serie favorita y mi primer amor; mientras, todo está dentro de Catalina: cada dolor, cada desagrado es una misión. Así, armada solo de voluntad, como fiel, camina entre los que están enfermos, entre los que están al borde de la muerte, entre los que han pecado, entre los que buscan una cura a través de las palabras de Dios, para salvar al mundo, para salvar la historia.

Es 1370, Catalina tiene 23 años, y Cristo le abre el pecho, le dona el propio corazón para darle la fuerza necesaria para cumplir sus misiones, hacerla piedra ardiente. El Papa Urbano V deja Roma y vuelve a Aviñón donde se había trasladado la sede pontificia desde 1309. Yo empiezo a estudiar en la universidad la filosofía antigua y medieval, tengo apuntes fotocopiados que llenan mis bolsos, y pienso que la política ha terminado y que el mundo no me pertenece si no en los libros, solo el mundo escrito me concierne.

Catalina sale de su ciudad y comienza a viajar, ya es guía para muchos y muchas, en torno a ella se reúnen pensadores, médicos, ermitaños, sus cartas responden a quien pide fe, a quien necesita guía y ayuda para no dejarse abrumar por la tristeza de un universo en el que todo parece perdido. Catalina tiene valentía, que es un atributo del "corazón", solo quien tiene el corazón y sabe sacarlo, sabe lanzarlo por encima del obstáculo, tiene

valentía. Catalina lleva su propio corazón, que Cristo le dio, a Aviñón, porque ella niña, ella hija del tintorero con demasiados hijos, alma pequeña de un pueblo pequeño, mujer que no sabe escribir, está decidida a curar también esa herida, la que ha quebrantado la Iglesia, que está perdiendo la fe.

En 1374 Catalina tiene 27 años, yo termino mi licenciatura en filosofía política con una tesis sobre Nietzsche y mi grito de batalla no puede ser otro que Dios está muerto, descubro que con la filosofía no se trabaja, duermo en la habitación de una chica que se ha ido de Erasmus y trabajo en una editorial que no me paga. Catalina entra en contacto con el Papa Gregorio XI y sigue su apostolado itinerante y su interés por la política, cuando vuelve a Florencia encuentra la peste.

La epidemia golpea también a su familia, esa familia de discípulos y discípulas con los que Catalina desde hace tiempo pasaba sus jornadas de oración, reflexión y fe.

Catalina va a Aviñón y se reúne con el Papa, se vuelve célebre por las ardientes cartas de fe que le escribe, por las presiones con las que va a convencerlo de que vuelva a Roma, por las discusiones con él sobre las cruzadas, sobre la pacificación en Italia, sobre la Curia corrompida y la reforma de la Iglesia. Ya solo el viaje nos da la medida del espíritu de Catalina, que lleva consigo, en el pecho, un corazón santo, y cree que hay un único futuro posible, el que salva.

Mientras yo alquilo mi primera casa y estudio las colonias de Italia, hablo con mi abuela de los años de la guerra y tomo apuntes sobre las bombas, el desierto y las gacelas, en el tren para volver a ver a mis padres al pueblo veo a los peregrinos que se bajan en la parada de San Pedro para el Ángelus del miércoles.

En 1378 es elegido un nuevo Papa, más bien dos (el otro es el antipapa Clemente VII), la pacificación de la Iglesia está lejos, en Florencia la ciudad no está tranquila y Catalina es casi asesinada durante la revuelta de los Ciompi. La Iglesia se está desmoronando y está en pleno Cisma de Occidente, y Catalina asiste a su ruina. Mientras yo, ya hace tres años que sufro una enfermedad invisible, entro y

salgo de mi cama durante largos períodos, los teléfonos y ordenadores me cuentan lo que ya no logro vivir.

Llegan así los años de Cristo y él vuelve, pide de vuelta su corazón, Catalina muere en Roma, mi ciudad, y deja un mundo que corre el riesgo de olvidarla. Son sus palabras las que sobreviven, sus cartas, sus escrituras publicadas, sus pensamientos que avanzan a lo largo de los siglos.

Mi vida y la de Catalina no se tocan nunca, en 1461 Catalina es canonizada en Roma, en 1866 es declarada patrona de la capital, en 1939 patrona de Italia, en 1999 Juan Pablo II la proclama copatrona de Europa. Yo me quedo luchando contra la tasa de autónomos, los análisis de sangre, el intestino irritable y mi escritura. Descanso y acepto la derrota de no lograr aspirar a la santidad.



- **Nacimiento**
Siena, 25 de marzo de 1347
- **Muerte** Roma,
29 de abril de 1380
- **Venerada por**
Iglesia católica e
Iglesia anglicana
- **Canonización**
1461 por el Papa
Pío II
- **Solemnidad**
29 de abril
- **Doctora de la**
Iglesia 3 de
octubre de 1970
- **Patrona de Italia,**
copatrona de
Europa

*Arriba en la
página anterior,
Plautilla Nelli,
Santa Catalina
recibe los
estigmas, c. 1570,
restaurado en
2008; Museo San
Salvi, Florencia*

*A la izquierda,
Giovanni Battista
Tiepolo, Santa
Catalina de
Siena, c. 1746;
Kunsthistorisches
Museum, Viena*

La embajadora del amor clemente

Brígida de Kildare sirve de modelo para la pastoral actual

DE MICHAEL KIRWAN SJ. Profesor asociado adjunto del Loyola Institute Trinity College Dublín

Santa Brígida de Kildare es patrona de Irlanda, junto con san Patricio y san Columba. A diferencia de Patricio, con quien tuvo en común la experiencia de la esclavitud, ella era nativa irlandesa. Además, Brígida lleva el nombre (que significa poder, fuerza, vigor, virtud; pero también alto o sublime) de una diosa celta y originalmente su fiesta, el 1 de febrero, era una fiesta pagana de primavera. La continuidad con el pasado precristiano de Irlanda también está indicada por el hecho de que Brígida se asocia con fuegos y manantiales sagrados. En 1993, una llama que había estado encendida durante siglos y que solo se había apagado en la Edad Media se reavivó en la plaza del mercado de Kildare. Los manantiales con el nombre de la santa o de la diosa celta son símbolo de purificación y sanación.

Es probable que los atributos de la diosa fueran otorgados a una persona que realmente existió después de su muerte. De cualquier modo, esta ambigüedad humana/divina es sin duda parte de la fascinación que ejerce sobre la actualidad y su propensión a la fluidez en las cuestiones religiosas. Bridget se convirtió en parte de la vida religiosa y se le atribuye la fundación, en 480, del monasterio de Kildare en el sitio de un santuario dedicado a su homónima pagana. Se dice que San Patricio, en el momento de recibir los votos solemnes de Brígida, usó por error la fórmula de la ordenación sacerdotal. De todos modos, la fundación de Kildare durante varios siglos estuvo gobernada por una doble línea de abades-obispos y abadesas, y quienes sucedieron a Brígida recibieron honores episcopales.

Sus relaciones con reyes y nobles, así como con hombres difíciles en general, sugieren una figura femenina “astuta”, a pesar de que confiaba más en el poder de Dios que en el suyo. Sin embargo, su capacidad para fundar y gobernar se asemeja a la de Teresa de Ávila mil años después.

El testimonio histórico de acción y la autoridad femenina es claramente de gran interés para la Iglesia actual; de hecho, la reciprocidad de la doble supervisión del abad y la abadesa será aún más importante para el futuro de la Iglesia institucional.

No conocemos a Brígida por sus escritos. Ni siquiera sabemos nada sobre su vida espiritual interior. En cambio, se conoce gracias a las leyendas la compasión concreta y el celo por los pobres que sufren de Dios. Si, como pide el Papa Francisco, la Iglesia debe estar dispuesta a ser un hospital de campaña y sus pastores deben oler a ovejas, entonces Brígida podría ser un icono válido del centrar de nuevo la pastoral de la Iglesia de Francisco.

Brígida está firmemente arraigada en la vida y la cultura irlandesa. Está presente en toda Irlanda, en los nombres de iglesias, parroquias, escuelas y asociaciones laicas –y en los clubes deportivos gaélicos, tan fundamentales para forjar la identidad nacional de Irlanda. Pero hay una dimensión europea, una consecuencia de la Reforma protestante que llevó a muchos “gansos salvajes” irlandeses a volar hacia el continente. La era de la profanación hizo necesario alejar las reliquias de Brígida, llevándolas a Austria, Portugal y Alemania –exportando y fortaleciendo su culto. Hay una bonita historia sobre cómo, después de mucho esfuerzo, en 1884 el arzobispo de Sydney obtuvo parte de una reliquia de Santa Brígida para Australia. La renuencia de la parroquia de Colonia fue superada

BRÍGIDA DE KILDARE

- **Nacimiento** Faughart, 451
- **Muerte** Kildare, 1 de febrero de 525
- **Venerada por todas las Iglesias que admiten el culto de los santos**
- **Solemnidad** 1 de febrero
- **Patrona de Irlanda y Bélgica**



y la solicitud fue aceptada como “un llamamiento del nuevo mundo cristiano al viejo por parte de su patrimonio sagrado”. Aquí “nuevo” no se refiere al espacio geográfico de las colonias europeas. Se refiere al mundo moderno que mira las riquezas espirituales de una era pasada. Por supuesto, las tentaciones son grandes. ¿Puede nacer un “nuevo cristianismo” sin nostalgias falsas y debilitantes? Mucho de lo que pasa por espiritualidad y religiosidad “celtas” es artificial y romantizado. Nos invita a tender la mano, en nuestra pobreza, hacia lo que necesitamos:

- la confianza y la sabiduría para permitir que el Evangelio permee y eleve una cultura sin destruirla;
- reconectarse con las fuerzas de la tierra: la curación de las aguas sagradas y la fidelidad confiada del fuego sagrado;
- la reciprocidad de hombres y mujeres en la administración de la Iglesia;
- la valentía de desafiar a los poderosos y, con ayuda de Dios, vencerlos con astucia;
- la recuperación de la *Evangelii gaudium*, la “alegría del Evangelio”, acercándose continuamente a los pobres; como en la VIII oración atribuida a Brígida:
Me gustaría un gran lago de cerveza para el Rey de Reyes.
Quisiera una mesa cargada con la comida más deliciosa para la familia celestial.
Haz que la cerveza sea hecha con los frutos de la fe y que la comida sea amor clemente

Kinga, la reina casta al servicio de los pobres

La lealtad y prudencia de esta polaca la llevó a los altares de la mano de Juan Pablo II

DE ANNA SZCZEPAN-WOJNARSKA Y JEAN WARD. Profesora de la Universidad Cardenal Stefan Wyszyński, Varsovia y Profesora de la Universidad de Danzica

De los tiempos lejanos de los principados medievales y las alianzas dinásticas llega el ejemplo de una mujer de singular determinación y fuerte personalidad, mujer de acción y religiosidad radical. Una santa que no dejó testimonios personales ni escritos religiosos, que conocemos a través de documentos de su época, y de las leyendas y el culto que han surgido en torno a ella desde la Edad Media.

Kinga era hija de Bela IV, rey de Hungría, y de su esposa María, hija del emperador de Bizancio. El cronista Jan Długosz relata que fue llevada a Polonia en 1239, a la edad de cinco años, por Salomea, hermana del príncipe de Sandomierz, de 13 años, conocido como Boleslao el Casto. Kinga estaba destinada a convertirse en su esposa, aunque no se celebró hasta 1247. El matrimonio era parte de la estrategia del obispo y los señores de Cracovia, quienes esperaban fortalecer así la alianza con Hungría ante la amenaza tártara y luchas de poderes internos. De hecho, los tártaros invadieron el país pero fueron expulsados. Tras esto, la pareja real hizo voto de castidad de por vida, del que fue testigo el obispo Prandota. Según las costumbres

de la época, estaba pensado como una ofrenda votiva en acción de gracias por la protección divina y la liberación. Sin embargo, fue una confirmación de la vida que Kinga había llevado hasta entonces.

En este matrimonio blanco al cual había persuadido a su esposo, Kinga mostró lealtad, cuidado y prudencia ejemplares. Boleslao mencionó en documentos oficiales que había tomado la decisión siguiendo el consejo de su esposa. Tales expresiones de deferencia y respeto, atestiguan la calidad de la relación de pareja. Su vida común de castidad no era un signo de falta de aceptación mutua; no denotaba un matrimonio en crisis. Fue una elección consciente, nada fácil para Boleslao, como relata el jesuita Piotr Skarga en sus vidas de santos polacos, donde también destaca que Kinga era una mujer hermosa y atractiva, como lo confirma el hecho de que después de la muerte de su esposo y su adhesión a la orden de las Clarisas, fue sospechosa de caer en la "impureza". Kinga nunca dejó de mostrar respeto por su esposo y cuidar su buen nombre, sin abandonar nunca su camino hacia la santidad.

Kinga había crecido en una atmósfera de atracción por la espiritualidad franciscana.

En lugar de acumular riquezas, regaló las joyas y sus hermosos vestidos para ayudar a los pobres. Pero era más que un mero efecto secundario de su piedad franciscana. Tenía habilidades organizativas y económicas fuera de lo común. Su compromiso con sus súbditos fue más allá del generoso ofrecimiento de limosnas. Tenía una forma moderna de concebir la economía local, entender la importancia de la legislación y tenía una visión a largo plazo de los intereses de aquellos por quienes se sentía responsable. De ahí los numerosos privilegios concedidos a la población de la región de Sadecki; las minas de sal que, creadas con la ayuda de mineros cualificados llamados desde Hungría, aseguraron ingresos constantes; el acto de poner el convento de las Clarisas de Stary acz bajo el poder directo del Papa, quien protegió sus bienes contra la apropiación de Leszek el Negro. Kinga fue fundamental en la canonización del obispo Stanisław de Szczepanów. Fue en 1253, año en el que murió Santa Clara, fundadora de las Clarisas. Su espiritualidad tuvo una profunda influencia en Kinga y las personas que la rodeaban.

Santa Clara vivía cuando fue fundado el primer monasterio de las clarisas en Polonia. En 1245 Salomea (1212-1268), hermana de Boleslao, había tomado el hábito y formado una comunidad. También Salomea vivió un matrimonio blanco con el marido, el príncipe húngaro Colomanno; eran terciarios franciscanos. Tras su muerte, ella volvió a la corte de su hermano en Sandomierz y dio vida a un monasterio de las Clarisas en Zawichost. Siguió el monasterio fundado por Kinga en Stary Sacz, donde entró en 1280. Tres años después fue fundada una tercera comunidad en Gniezno por la hermana menor de Kinga, Jolanta (1244-1298), viuda de otro Boleslao, conocido como el Pío. Salomea fue beatificada en 1673, Kinga en 1690, Jolanta en 1827. El movimiento para la canonización de Kinga empezó a mitad del siglo XVIII, cuando Piotr Konstanty Stadnicki donó 100.000 zloty para financiar el proceso. Fue interrumpido por la división de Polonia y en 1999 cuando Juan Pablo II elevó a Kinga a la dignidad de santa.

KINGA

- **Nacimiento** 1224
- **Muerte** 24 de julio de 1292
- **Venerada por** Iglesia católica
- **Beatificación** 1690
- **Canonización** 1999 por el papa Juan Pablo II
- **Solemnidad** 24 de julio
- **Patrona de** Polonia y Lituania



Las reflexiones de la carmelita alemana invitan a fortalecer el valor de la solidaridad

Judía, monja y mártir: Edith une a los pueblos

DE ANGELA ALES BELLO. Profesora emérita de Historia de la filosofía contemporánea en la Universidad Lateranense, es editora de la traducción de las obras de Edith Stein.

Esta mujer, completa y compleja, filósofa, monja carmelita con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, mártir y santa, fue nombrada patrona de Europa el 10 de octubre de 1999 por san Juan Pablo II. Las razones de la elección realizada por el Pontífice confirman la dimensión europea de su figura y de su pensamiento. Los aspectos fundamentales de su persona, destacados por el Papa, reiteran cuál debería ser el espíritu que unifica Europa. En la Carta apostólica *Spe edificandi*, 1 de octubre de 1999 él subraya, entre otros, dos: Edith Stein “lanzó como un puente entre sus raíces judías y la adhesión a Cristo (...) proclamando con el martirio las razones de Dios y del hombre en la inmensa vergüenza de la ‘shoah’” y manifestó “el núcleo profundo de la tragedia y de las esperanzas del continente europeo”. En la línea de la esperanza, ella representa un ejemplo de respeto y de acogida en vista de la superación de las diversidades étnicas, culturales y religiosas y de la construcción de una comunidad europea fundada sobre la fraternidad y la solidaridad.

El interés político y religioso caracterizan su figura como mujer e intelectual. A su gran capacidad teórica, Stein unía la concreción a un nivel práctico: el decir y el hacer se colocaban en una extraordinaria continuidad y circularidad, por lo que su vida y su obra están íntimamente ligadas. Estuvo muy involucrada en los hechos de su tiempo y por un breve periodo también en la actividad política como militante, porque su atención estaba dirigida a su patria. Sin embargo, su mirada se extendía más allá de las fronteras, mostrando un gran interés por los países que estaban en contacto más o menos directo con Alemania.

Como intelectual, dedica un extenso ensayo, Una investigación sobre el Estado, a la formación del Estado moderno, que, en su opinión, debe fundarse en una comunidad, la comunidad estatal. Esta afirmación va más allá de la idea actual de Estado, pensada principalmente solo como una estructura jurídica. Edith Stein considera fundamental esta estructura, pero no podría realizarse en su forma impersonal, si no estuviera basada en la forma de asociación más válida y favorable para los seres humanos, precisamente, la comunidad. Precisamente porque la comunidad es la mejor forma humana de asociación, también es un destino ideal al que llegar con compromiso y tenacidad. Señala que vivimos en múltiples formas de comunidades que se incluyen recíprocamente

y que van desde la familia al vínculo de amistad, a la comunidad religiosa y se extienden hacia la comunidad del pueblo y la estatal. De hecho, en la base del Estado como entidad jurídica se encuentran los seres humanos y, en particular, las personas que son sus “partidarios”, es decir, sus funcionarios, juegan un papel fundamental. El Estado vive a través de las personas y la garantía de su funcionamiento y de la supervivencia radica en la conciencia de pertenencia a una comunidad por parte de todos los que la constituyen; si esta conciencia falla, somos testigos de su fracaso. Stein, por lo tanto, enfatiza la necesidad de un comportamiento ético que debería ser la base del vínculo personal y comunitario entre los miembros de la comunidad estatal. Si son personas las que forman una comunidad, estos lazos se establecen mediante la asunción de responsabilidad recíproca que lleva el título de “solidaridad”.

Las reflexiones de Stein son muy actuales y pueden ser aplicadas a la situación actual de Europa. Por un lado, se puede notar que en Europa no solo hay pueblos, sino Estados y cada Estado tiene su soberanía. ¿En qué medida abdicar a la propia soberanía para constituir un Estado unitario? La salida desde el punto de vista operativo se puede encontrar en formas de federalismo, pero lo importante y preliminar es que se establezca una comunidad estatal de orden superior que va más allá de los Estados nacionales. Uno se puede preguntar cuál es nuestra contribución como individuos. Dado que es posible pertenecer a

varias comunidades al mismo tiempo, Stein nos sugiere que tomemos conciencia de este hecho y nos demos cuenta de que, también individualmente, podemos y debemos colaborar y dar nuestra aportación.

Después de su adhesión al catolicismo en 1922 no olvida el origen cristiano de Europa y este es el primer aspecto puesto en evidencia por Juan Pablo II. Puede preguntarnos cuál es para ella el papel de la religión en relación con la constitución de Europa. Precisamente en referencia a la noción de pueblo, Edith Stein afirma que la religión es fundamental. Se ve en ella la judía convertida cristiana, cuando afirma, refiriéndose a Jesucristo que, si hay un ser humano que es de importancia para toda la humanidad, se debería esperar que este estuviera libre de todo vínculo con un solo pueblo; en verdad, ella señala que, aunque Él, en cuanto Dios, cabeza de la humanidad, nació de un pueblo y en un pueblo, vivió en este pueblo y lo eligió como instrumento de redención para toda la humanidad.



EDITH STEIN

- **Nacimiento**
Breslavia, 12 de octubre de 1891
- **Muerte**
Auschwitz, 9 de agosto de 1942
- **Venerada por**
Iglesia católica
- **Beatificación** 1 de mayo de 1987 por el Papa Juan Pablo II
- **Canonización** 11 octubre de 1998 por el Papa Juan Pablo II
- **Solemnidad** 9 de agosto
- **Copatrona de Europa**



ciudades en una unidad superior. Juan Pablo II señaló que la presencia de Stein atestigua la continuidad entre dos comunidades, la del pueblo judío y la articulada y compleja de los Gentiles; ella los une, procurando que todos comprendan el lenguaje en el que se anuncia el mensaje de Cristo, como lo muestra Pentecostés.

En la serie de comunidades “intermedias” descritas por ella, que tienden hacia toda la humanidad, también podemos colocar a Europa, formada, a su vez, por una pluralidad de comunidades que han aceptado el mensaje de un judío, pero “Hijo del Hombre”, es decir Emanuele, Dios con nosotros: Jesucristo. Continuidad extraordinaria entre judaísmo y cristianismo.

Europa no puede prescindir de sus orígenes religiosos; sirven para apoyar y consolidar la actitud ética de respeto y unión mutua entre los pueblos que la conforman. Incluso si en nuestros días existe una tendencia a separar el momento ético del religioso, no debemos olvidar que los principios éticos en Europa han sido tomados del mensaje del Evangelio. Este mensaje confirma y exalta lo que ya está en la conciencia moral humana y sirve de guía ante el abandono egoísta, como nos amonesta cada día el Papa Francisco con sus palabras y acciones.

Las indicaciones que extraemos de la vida y obras de Edith Stein no son genéricas, sino que están confirmadas por lo que está sucediendo en la difícil situación en la que nos encontramos. Nos regocijamos al ver que está emergiendo la actitud de solidaridad entre los pueblos europeos; esto alimenta la esperanza de lograr la cohesión humana sobre bases morales, que es indispensable para hablar de Europa como una comunidad abierta al mundo. Stein es un guía segura en este camino.

En este pasaje se refiere a toda la humanidad y se puede observar, partiendo del pensamiento de Stein, que así como el individuo se desarrolla en las comunidades de un orden superior así un individuo, que es el Hijo de Dios, nace en una comunidad determinada y no para eliminar otras, sino para mantener todas las multipli-

Lella Costa: “Fue puente de religiones y culturas”

DE GLORIA SATTA

“Siento pesar por haberla perdido demasiado pronto: hoy necesitaríamos su pensamiento profundo para comprender el presente y sobre todo los tiempos que nos esperan”, responde Lella Costa, actriz, escritora, feminista, activista de derechos civiles. Al perfil humano y religioso de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, nacida Edith Stein, ha dedicado en 2019 el libro ‘Qué podemos hacer - La libertad de Edith Stein y el espíritu de Europa’ (Solferino), presentado así las partes más destacadas.

¿Qué sabía de este extraordinario personaje antes de escribir el libro?

Muy poco, aparte de la inmensa dignidad de Edith, la valentía y la atroz paradoja de su final: nacida judía, criada como atea y luego convertida al catolicismo, fue masacrada en

Auschwitz-Birkenau. Su martirio resume los estragos de cualquier violencia y discriminación.

¿Usted es creyente?

No, y mi no serlo es una forma de total apertura: no juzgo, amo compartir el camino con personas dotadas de profundas convicciones religiosas que no me consideran por ello una extraña. Haberme propuesto escribir este libro ha representado casi una apuesta, la búsqueda de un punto de vista diferente.

En su opinión, ¿qué representó Edith Stein-Santa Teresa Benedicta de la Cruz en nuestra historia?

La excelencia del pensamiento femenino: poseía una inteligencia ilimitada, rigor, capacidad de profundización y supo empatizar incluso con el lenguaje filosófico más elevado y difícil. Su vida demuestra el sinsentido de la discriminación de género:

hace un siglo la negativa a admitirla en la actividad académica era presagio del oscurantismo de tiempos sucesivos.

¿Cuál es el mensaje que puede transmitir a las mujeres de hoy?

La necesidad de defender la dignidad de la mujer, el deber de comprometerse, la piedad hacia los demás. Si bien reconocía a las mujeres la identidad de esposas y madres, Edith tenía en el corazón las batallas por el reconocimiento de la aportación femenina a la sociedad y por eso la compararon con sufragistas y feministas.

¿Y qué puede ofrecer a la Europa de la que es patrona?

Una lección extraordinaria de tolerancia, diálogo, inclusión. Edith fue un puente entre dos religiones y dos culturas: nacida prusiana, vio su tierra convertirse en polaca. Su muerte como

mártir es una amonestación para que ciertos horrores no se repitan. Si todo el cuerpo académico de Gotinga no se hubiera opuesto a su carrera universitaria, en cuanto mujer, apoyando sin embargo a Martin Heidegger como heredero de la cátedra del filósofo Edmund Husserl, quizá la historia hubiera tenido un curso diferente.

Lella Costa



“Curamos a los pigmeos en el corazón de África sin médicos ni energía eléctrica”

DE LAURA EDUATI

Para hablar por teléfono con la hermana Donata Ferrari, es necesario una cita y esperar, incluso semanas, antes de que la misionera comboniana abandone Zomea, una aldea en el bosque ecuatorial de la República Centroafricana, y atraviese los 150 kilómetros de un camino lleno de baches a bordo de un todoterreno para llegar a la capital Bangui.

El viaje dura medio día, y en la ciudad, Donata encuentra ese mundo que no puede alcanzar en medio del bosque. Puede utilizar la línea telefónica e Internet. En Bangui hay electricidad, ausente en Zomea, donde la monja regresó en 2019 a un pequeño hospital, el único centro de salud de la región y único dispensario de la zona. Gestionado conjuntamente, encuentra a las combonianas al servicio de los últimos que en este territorio son los pigmeos, una etnia que va abandonando el nomadismo y sujeta al grupo dominante: los bantú.

El ambulatorio de Zomea, con cincuenta camas, funciona con paneles solares y un generador para emergencias. Hace dos años el Papa Francisco donó dos mil euros para activar más recursos energéticos, un cheque que llegó gracias a la visita de una delegación del hospital romano del Bambino Gesù. Aquí llegan madres con niños desnutridos o enfermos de malaria, principal causa de muerte infantil en este lugar de África. “No tenemos médicos de verdad, las operaciones urgentes las realiza una enfermera con una larga experiencia en quirófano. Los médicos son muy pocos en la República Centroafricana. Para esterilizar las agujas tenemos que esperar hasta que haya un número determinado para ahorrar en los costes de la operación”, dice Donata, hablando en una llamada telefónica de whatsapp que va y viene. Es el mismo canal con el que llama cada dos semanas a su familia en Maranello.

“Desde pequeña soñé con ser misionera en África y luego sucedió que, al crecer, me convertí en enfermera y me fui primero a Uganda y luego a Zambia”. A los veintisiete años, Donata Ferrari decidió convertirse en comboniana, y se fue de Italia: España, Ecuador. Finalmente, Zomea, en 2011, su

primer destino en República Centroafricana, seguido de cinco años en Bagandou en un hospital más equipado. El año pasado le pidieron que regresara al bosque de los pigmeos, donde la convivencia con los bantúes es problemática y a veces lleva al desprecio. “Los pigmeos viven en una especie de encierro, apenas se acercan en busca de ayuda. También es un trabajo cultural y comienza con detalles minuciosos: a menudo tengo que recordar a los pigmeos, que el turno depende de ellos y que no deben ceder el paso a un bantú”, dice Donata para quien este dispensario en la periferia de la periferia “en realidad es el ombligo del mundo” y la relación con los enfermos se convierte en casi familiar de gratitud y reconocimiento mutuo. “Nos aseguramos de que no sea puro asistencialismo; la salud pública gratuita no existe en Centroafrica, pero históricamente los bantus tienen más poder económico y pueden pagar tratamientos y medicinas. En Zomea, aplicamos tarifas simbólicas para que los pigmeos vengan a recibir tratamiento y comprendan que a cambio de algo pueden conseguir una mejor salud. A veces vuelven a traernos un pollo o polvo de mandioca porque no tienen nada más”.

El corazón de la misión es este. Donata lo cuenta casi asombrada por la atención que despierta en quien están escuchando a miles de kilómetros de distancia. El suyo es un trabajo oculto que no conoce descanso y que abraza especialmente la educación a la maternidad y a la alimentación de las mujeres que vienen con niños esqueléticos. “Quizás las madres estén bien y los niños están desnutridos, parece una paradoja pero sucede que estas mujeres tienen mu-



La hermana Donata Ferrari, está al servicio del hospital de Zomea, que cuenta con cincuenta camas

chos hijos y son incapaces de alimentar adecuadamente a los más pequeños, o ignoran los principios de la nutrición, o descuidan los hijos tenidos con quien después las han abandonado. No se trata de pobreza material, el bosque está lleno de todo tipo de bienes”. Otras veces, es la malaria: “Niños muy pequeños llegan cuando no hay nada más que hacer y entonces, como mujer de fe, me pregunto por qué está ocurriendo esta injusticia”.

Y luego hay una segunda misión que concierne al personal de enfermería, que necesita formación. “Los cursos de enfermería duran solo nueve meses, no hay obligación de actualizarse, nos conformamos con un manual de Médicos Sin Fronteras y gracias a mi experiencia como enfermera profesional”. Además de la gestión para la que fue enviada, a menudo asiste a las visitas ambulatorias para dar una opinión adicional y elaborar un diagnóstico junto con la enfermera designada para la visita. “Mi presencia es una ayuda médica, pero es importante para evitar el resurgimiento de antiguos legados de poder incluso involuntarios entre la enfermera bantú y el paciente pigmeo. Si tengo que encontrar una similitud diría que muchas veces siento que engraso los mecanismos de las relaciones para que las cosas vayan en la dirección correcta”.



“Somos católicas dispuestas a correr riesgos para proteger a los hijos de los musulmanes”

DE LAURA EDUATI

De todos los niños albaneses que han encontrado refugio y amor en la Casa Betania, uno empezó a llamar a la directora, Monica Bologna, abiertamente “mamma” en italiano. Ese niño se llama Angelo, ahora tiene veinte años, y cuando Bologna lo encontró, todavía tenía que nacer y ya estaba inmerso en un contexto de violencia y abusos.

Bologna y las voluntarias de la asociación Betania acababan de llegar a Bubq Fushe Kruje, a veinte kilómetros de Tirana, un lugar muy pobre en una nación en crisis. La madre espiritual, Antonietta Vitale, fundadora en 1990 de la Asociación Betania en Bosco Zevio, Veronese, quiso fundar allí una estructura para huérfanos. Vitale había vivido la pobreza y la marginación cuando era joven y por eso, después de emigrar al norte, hizo lo posible para construir un lugar que recordara al pobre pueblo cerca de Jerusalén, que para Jesús era el lugar de la amistad: Betania es recordada por la resurrección de Lázaro. El prefijo “Beth-” en hebreo significa “hogar”. La expresión completa se traduce como casa de los pobres.

Mientras la Asociación crecía gracias a los voluntarios, Vitale se vió acogiendo a chicos albaneses que llegaban exhaustos en pateras y en 1998 fue a Albania para ver con sus ojos las condiciones de partida. Así compró un terreno donde construyó la primera misión en el extranjero.

Monica Bologna entonces era maestra de escuela primaria. “No he vivido una vocación para esta vida. El Señor ha iluminado mi camino hacia la Madre Antonia, mi familia temía que me equivocara. En 1999 me fui a Albania pensando en quedarme un mes, todavía estoy aquí. No sabía lo que iba a encontrar, estaba indecisa. Abrí la puerta de la casa de acogida y vi a decenas de niños corriendo hacia mí para abrazarme. Yo, que todavía no había hecho nada por ellos, me convertí en una figura fundamental en unos instantes”.

En esos primeros meses habían acogido a una mujer que se quedó embarazada fuera del matrimonio: “Nos arriesgamos a que vinieran y nos dispararan para echarnos: nosotros, católicos, que cuidamos de los hijos de los musulmanes y que desafiábamos leyes no escritas, como ayudar una



En la Casa Betania para huérfanos, Monica Bologna labra un futuro para niños y jóvenes excluidos

supuesta adúltera que a sus ojos merecía ser asesinada. Los hombres de la familia de su esposo llegaron armados y furiosos, no entendían que éramos mujeres solas y no casadas y que habíamos tomado la decisión de estar del lado de esa chica”. El hijo del escándalo era Angelo: vino al mundo sano, su madre lo abandonó de inmediato y por eso Bologna tuvo que cuidarlo también materialmente. Angelo no lo olvida: ahora estudia literatura italiana en Tirana y siempre la llama.

Tras un tiempo en Albania, Bologna decidió hacer los votos de castidad, pobreza y obediencia. El trabajo diario de cuidado y amor comenzó en una condición extrema; muchos niños provienen de familias desfavorecidas donde la violencia es un acto cotidiano y el amor de los padres es desconocido. “Muchos iban a morir de hambre y de frío cuando los recogimos, eran ciento veinte y todos muy pequeños”.

Para ellos, Casa Betania organiza actividades escolares y extraescolares, pero es toda la vida desde el amanecer hasta el anochecer lo que hay que pensar, organizar y suavizar. “A veces explotan rabias y nerviosismo, rebeliones y hostilidad. En esos momentos comprendo su malestar, llevan heridas, pero logran comprender la gracia de poder vivir en un lugar donde no

les falta de nada, junto a su agradecimiento a la providencia por haber hecho que nos encontráramos” dice Bologna que cuenta con alegría su experiencia, e incluso la minimiza, como si fuera una vida sencilla igual a las otras. En 2018 Sergio Mattarella, el presidente de la República italiana, concedió a la Casa Betania en Bubq el título de “Caballero de la Orden la Estrella de Italia” por méritos humanitarios. Los niños que se convierten en chavales y luego en mayores de edad pueden elegir bautizarse y recibir los sacramentos, mientras que otros se van y desaparecen para siempre. “He tenido la suerte de experimentar una maternidad espiritual y casi ilimitada porque cientos de niños han vivido aquí. Como un padre, nosotros sembramos aquí y no siempre vemos la cosecha. Hacemos crecer a nuestros hijos dándoles el ejemplo del Evangelio, que es muy concreto: son testigos de que el bien brota en el bien, a veces se necesita paciencia para ver el fruto”. El resultado es que los ex huérfanos suelen volver a Bubq Fushe Kruje con sus esposas o sus maridos e hijos, llaman “abuela” o “tía” a Bologna, una gran familia donde católicos y musulmanes conviven sin conflicto. En 2014 el Papa Francisco durante su viaje apostólico se detuvo en la casa de Betania de Bubq Fushe Kruje, dando las gracias a Bologna y a la fundadora Antonietta, que a lo largo de los años también ha creado una misión en Kenia y ha abierto nuevos refugios en Basilicata y Cerdeña.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



Formación
de excelencia
a tu medida

DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación •
Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas
y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta **SOLICITUD DE PLAZA:**

www.upsa.es • sie@upsa.es

*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

